

# El timo del testamento

Oportuna intervencion de la policia

Aprehension de dos peligrosos timadores

Acaban de caer en manos de la Policia, y ya se encuentran á disposicion de la autoridad judicial, dos peligrosos miembros de una nociva cuadrilla de timadores que extiende sus operaciones por toda Europa y América, cuyos procedimientos son muy variados, siendo el de que ahora se trata el llamado "Timo del Testamento."

## LOS TIMADORES.

Hace poco más de un mes llegaron á esta Capital, procedentes de los Estados Unidos, dos individuos, uno de aspecto francés, acompañado de una mujer hermosa, y el otro alemán. La pareja se hospedó en un céntrico hotel, y aunque el de aspecto alemán no vivía con ellos, pues se alojó en la casa número 16 de la Calle de Jesús Nazareno, frecuentemente se le veía reunido con su compañero de viaje. Estos individuos no trabajaban, parecían personas acomodadas, viajando por placer.

La policia desde su llegada tomó nota de ellos y en sus investigaciones llegó á la conclusion de que eran dos pájaros de cuenta, averiguando que el de aspecto francés es un joven valenciano



Miguel Weiner

llamado Ramón Soriano Luna ó Ramón Díaz, que no há mucho llegó á Nueva York, en donde se reunió con Miguel Weiner que así se llama el suizo, y ya juntos emprendieron viaje á México. Weiner y Soriano Luna ó Díaz, desde

Nueva York habían concertado la comision de varios timos ó estafas, valiéndose de sus procedimientos y escogiendo como víctimas á comerciantes residentes en distintos lugares de los Estados Unidos, después de haber tomado todos los datos respecto á su posicion, espíritu de empresa y poca experiencia, que los hacían propicios á sus planes.

No bien se encontraron en esta Capital, cuando empezaron á dirigir cartas á sus presuntas víctimas; pues que intentaban en poco tiempo cometer el mayor número posible de estafas. Entre dichas presuntas víctimas se encontraba el Sr. Casimiro Mazet, dueño de una panadería en la ciudad de los Angeles, California, y el Sr. J. J. Bausser, dueño de Carnicerías en la ciudad de Milford.

## TODA UNA NOVELA.

Las cartas que las presuntas víctimas recibían, estaban firmadas con el nombre de Víctor Dupont, siendo las dirigidas á Bausser escritas en alemán, mientras que las de Mazet lo eran en francés, pues cabe advertir que Miguel Weiner posee cinco idiomas á la perfeccion.

En dichas cartas de factura similar, el supuesto Víctor Dupont decía había

## FOLLETIN DEL BOLETIN DE POLICIA.

# EL LEGAJO No. 113.

POR  
EMILIO GABORIAU.

VERSION CASTELLANA  
DE  
DOÑA JOAQUINA GARCIA BALMAGEA

### I.

En los diarios de la noche del martes 28 de Febrero de 18.. se leían entre otras noticias las siguientes:

«En casa del conocido banquero de esta capital Mr. Andrés Fauvel, se cometió esta mañana un robo de importancia, que puso en conmocion á todos los vecinos de la calle de Provenza. Los ladrones, con astucia singular, lograron penetrar en las oficinas y forzando la caja se apoderaron de la importante suma de 350.000 francos en billetes del Banco.

«La policia, avisada al punto, desplegó su acostumbrado celo, y sus investigaciones han sido coronadas por el éxito, estando ya preso un empleado de la casa, Mr. P. B. Todo hace esperar que sus cómplices caerán en brebe en poder de la justicia.»

Por espacio de cuatro días París no se ocupó más que de este robo.

Después ocurrieron otros sucesos más graves: un acróbata

se rompió una pierna en el circo; una actriz joven debutó en el teatro Francés, y el robo del 28 de Febrero se olvidó completamente.

Los periódicos, quizá con intencion, habían sido mal informados.

Los 350.000 francos fueron, en efecto, sustraídos de la casa de banca de Mr. Andrés Fauvel, pero no del modo indicado era cierto que un empleado de la casa estaba preso, pero también lo era que contra él no aparecían pruebas positivas; y aquel robo, de una importancia grande, permanecía, sino inexplicable, sin explicar aún.

Estos son los hechos, tal como resultan de las primeras actuaciones en la causa que se empezó á instruir.

### II

La casa de giro de Mr. Andrés Fauvel, calle de Provenza, número 87, era muy importante y gracias á su numeroso personal, tenía el aspecto de un ministerio.

Las oficinas estaban situadas en el piso bajo y las ventanas que daban á la calle defendidas por gruesas barras de hierro, lo bastante unidas para desafiar las malas tentaciones.

Una gran puerta de cristales daba paso á un espacioso vestíbulo, donde día y noche permanecían estacionados cuatro porteros y criados.

A la derecha se encontraban las piezas destinadas al público y un pasillo que conducía á la caja.

Las dependencias de contabilidad, teneduría y correspondencia, estaban á la izquierda.